

PREGÓN FIESTAS DE NEILA 2011

Buenas tardes a todos.

En primer lugar quiero agradecer a Valeriano, el que durante estos días ejerce como alcalde de todos, vecinos y visitantes, que haya depositado en mí la confianza para leer el pregón.

Durante todos estos años he escuchado lo que, desde este escenario, contaban otros antes que yo, todos con más experiencia y conocimientos de Neila que los míos, y siempre me ha parecido un acto de gran responsabilidad. Por eso, para esta ocasión he contado con el apoyo de personas que conocen esta tierra como lo que es, la suya, y también con otras que, aunque sólo hayan pasado por aquí un par de veces, guardan un grato recuerdo de nuestro pueblo.

Empezaré por contaros que hace un año, estaba lejos de esta plaza. Era la primer vez que pasaba las fiestas fuera de Neila, y el día 15, y pese a estar compartiendo una agradable mañana con parte de mi familia, sentía que ese no era del todo mi sitio.

Sabía que aquí, en una mañana algo más fría y al pie de unas familiares montañas, en casa ya estaría lista la comida del día de la Virgen y que, después de Misa, mis amigas y mis primos, como la mayoría de vosotros, estarían tomando el vermouth mientras comentaban lo que había pasado la noche anterior. Y es que, si eres de Neila, no hay ningún sitio mejor en el que pasar el 15 de agosto que aquí, en esta plaza, subiendo y bajando la calle mayor y viendo salir el sol desde la puerta del salón.

Pero hoy, al año siguiente, ya estoy de nuevo aquí, compartiendo esta tarde con vosotros. Hoy nos disponemos a vivir unos días especiales, unos días de verano en los que se sonrío más, se baila en la calle y se come más, y también más tarde, aunque esto último parezca casi imposible...

Hoy todos notamos un pequeño cosquilleo en el estómago, como el primer día de las vacaciones o la víspera de un viaje. Y es que hoy estamos ante algo que comienza: hoy empiezan las fiestas de Neila.

Durante estos días las casas que estaban vacías se llenan de nuevo, se descuelgan los petos y los blusones y elegimos el vestido con el que iremos a bailar a San Roque. Serán sin duda unos días que no olvidaremos.

En nuestra memoria guardamos recuerdos de muchos momentos especiales vividos en fiestas anteriores, cuando, en nuestra adolescencia, estos eran algunos de los días más importantes del año.

Ahora hemos crecido, y como alguien ya recordó en otro pregón hemos ido perdiendo los puestos de cabecera en la plaza para dejar paso a los que, hasta hace bien poco todavía parecían unos niños. Pero aún así, aunque seamos algo más mayores, todavía seguimos esperando estos días durante meses.

También hay gente que ya no está físicamente con nosotros, pero han pasado tanto tiempo en estas calles, bajo la sombra de estos pinos y al abrigo de la siempre vigilante Peña Aguda, que no dejarán nunca de estar aquí.

Otros, sin embargo, acaban de llegar, y nos darán la posibilidad de acompañarles, de verles crecer y de redescubrir con ellos los tesoros que este lugar esconde. Con ellos podremos recordar los chupeletes con los que jugábamos de pequeñas, o el recorrido de la cencerrada. Y así, la vida sigue, siendo siempre el pueblo un lugar de encuentro, de saludos en la calle y de bienvenidas con un montón de besos.

Cada año comprobamos con satisfacción cómo crece el programa de las fiestas, cómo cada vez se organizan nuevas actividades y se consolidan las que ya llevan años celebrándose. La plaza se ha convertido en un enorme puzzle multicolor, donde cada cuadrilla comparte la alegría por las fiestas con un uniforme diferente.

En estos años Neila se ha convertido en destino obligado para muchos amantes de la montaña, y cada vez es más difícil encontrar a alguien que no haya oído nunca hablar de nuestro pueblo. Pero aún quedan cosas por hacer.

Debemos luchar por conseguir mejores carreteras, mejores servicios y atención para los abuelos y abuelas que viven aquí todo el año, para aquellos que, todos los días, ven salir el sol por Cabeza Herrera y meterse por el Collado de Huerta, y seguir mejorando la oferta cultural o de ocio que brindamos a los visitantes.

Debemos esforzarnos por mantener, durante todo el año, la implicación y energía que se viven en las fiestas.

La experiencia nos dice que el tiempo obliga a cambiar, a readaptarse y a inventar nuevas formas de vida. Aquí tenemos los recursos suficientes, una historia de trabajo nos avala, y los primeros frutos de este cambio ya se están empezando a recoger. Por eso me atrevo a decir que estamos empezando a asistir al renacer de la Sierra, y en esto los jóvenes también tenemos mucho que hacer y que decir.

Tanto en Neila, como en otros pueblos cercanos, van surgiendo nuevas iniciativas para fomentar el desarrollo rural, y muchas de ellas están encabezadas por jóvenes. Queremos mantener el compromiso con nuestro pueblo y conservar sus elementos más valiosos, sus tradiciones y su entorno. Y es que, para eso nos han criado personas que han vivido directamente de lo que la tierra les daba.

Recuerdo a mi madre en el coche cuando estábamos llegando a Neila. En cuanto

pasábamos el Collao empezaba a recorrer con los ojos el paisaje y no podía evitar ir relatando lo que se encontraba: "Fíjate cómo baja ese arroyo, claro con lo que ha llovido estos días"... "Todavía queda hielo en las cunetas, y madre mía, como está de nieve Cabeza Herrera"... o "Vero, mira qué de chusquideras hay por ahí"... Y es que, sin duda, en Neila las estaciones son más intensas: el invierno es más frío, la primavera tiene más color y el verano es más brillante.

Hemos tenido la suerte de crecer con esta imponente naturaleza al alcance de la mano, y es nuestro cometido asegurarnos de que los que nos vengan luego también la disfruten. Tenemos además una deuda histórica con quienes han hecho de este pueblo lo que es.

Aquí, y gracias a mi tíos, a mi madre y a mi abuela, he descubierto parte de mi historia, he empezado a reconocer algunas herramientas que antes eran cotidianas y que ahora abandonan los pajares y las cocheras para acomodarse en museos, y he aprendido a valorar de otra manera a mi abuelo y a otros tantos hombres como él, de los que Machado hablaba como

*Hijos de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.*

Esas generaciones, que todavía hoy comparten su tiempo con nosotros, han vivido hasta hace no mucho de una forma que nos parece casi imposible. Han hecho grande una comarca fría y difícil, y han educado a sus hijos y a sus nietos en el respeto al entorno, la solidaridad con el vecino y la colaboración mutua. Y eso, además de los pinos y las montañas, es también lo que lleva a otras personas a querer a esta tierra.

En Neila se vive con las puertas abiertas, con un par de puñados de carne más en la caldereta por si alguien quiere apuntarse a comer en el último momento, con mesas grandes en casas pequeñas, para no pasar mucho frío en invierno, y con una invitación permanente en los labios para que venga a conocernos todo aquel que aún no lo haya hecho.

Y es que así, compartidas, las penas parecen menos y las alegrías duran más.

Así, más personas podrán saber cómo huelen los pinos después de una tormenta de verano, cómo se cogen renacuajos en Las Nilsas o cómo sabían unas costillitas asadas en la sierra. Y si se quedan unos días más incluso podrán aprender el idioma y saber qué es el payo, la naveta o la parpajina.

Y es que aquí hay otras palabras, porque las cosas son distintas. Sólo en Neila quien antes fue pastor se revela un buen día como un cartógrafo experto, únicamente a base de buena orientación y mejor memoria, y sólo de camino a las Calderas unos señores con bigote se pueden convertir, por ejemplo, en vaqueros

del lejano oeste.

Y lo mejor es que Neila siempre tendrá algo para sorprendernos.

Y así, aunque pasen los años, nos seguirá pareciendo increíble que un pueblo tan pequeño esté tan cerca del infinito.

Pero ahora estamos de fiesta, y es momento de bailar, de reírnos y de disfrutar tanto el día como la noche.

Así que pasadlo bien, felices fiestas a todos y... ¡Viva Neila!

Vero Ibáñez